



Antigua Colegiata de
SAN ILDEFONSO

18 de noviembre, 2015

JAVIER MARÍN. CORPUS

LA BELLEZA DE LO IMPERFECTO EN SAN ILDEFONSO

- La exposición **Javier Marín. Corpus** revisa dos décadas de producción creativa del escultor mexicano con obras poco vistas en México.
- La muestra reúne una cuidadosa selección de 48 esculturas en bronce, madera y resinas combinadas con diversos materiales, producidas entre 1998 y 2015; de las cuales 25 obras nunca antes han sido exhibidas.
- La inauguración de **Javier Marín. Corpus**, se realizará el jueves 19 de noviembre a las 20:00 horas en Justo Sierra 16, Centro Histórico y estará abierta al público hasta el 20 de marzo de 2016.
- **Javier Marín. Corpus**, forma parte del Proyecto *Corpus Terra*, presentado en tres sedes: Palacio de Cultura Banamex-Palacio de Iturbide, Plaza Seminario y San Ildefonso.

La Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Gobierno de la Ciudad de México y el Antigua Colegio de San Ildefonso, en colaboración con la Fundación Javier Marín, presentan la muestra **Javier Marín. Corpus**, una revisión de dos décadas de la producción creativa de uno de los artistas mexicanos más relevantes y reconocidos en los ámbitos nacional e internacional de la actualidad. La inauguración se realizará el jueves 19 de noviembre a las 20:00 horas (Justo Sierra 16, Centro Histórico).

La exposición **Javier Marín. Corpus**, curada por el Mtro. Ery Camara, Coordinador de Exposiciones del Antigua Colegio de San Ildefonso, retoma el concepto de proceso como eje discursivo. Desde esta aproximación, la muestra invita al espectador a detener su mirada no sólo en la obra terminada, sino en los pasos intermedios entre la concepción y la realización de la misma; aspectos que delatan la técnica, la utilización de distintos materiales y, sobre todo, la idea del artista.

La muestra reúne una cuidadosa selección de 48 obras, producidas de 1998 a 2015. Esculturas e instalaciones de distintas dimensiones y materiales como el bronce, la madera, la resina de poliéster y mezclas de materiales orgánicos e inorgánicos, que reinterpretan la figura humana y revelan el gusto de Javier Marín por la experimentación.

Distribuida en 1,103 m², en siete salas de la planta baja y los patios de acceso del Antigua Colegio de San Ildefonso, las obras de Marín conviven con la arquitectura civil barroca novohispana de este recinto que aún conserva la impronta del muralismo mexicano. De esta forma, las esculturas de Javier provocan en su recorrido pausas que revelan a los visitantes orígenes, recuerdos y destinos, sin la intención de prescribir un itinerario fijo, porque se extienden a la mirada del observador como una invitación a descubrirse, entre parajes poblados de ensueños y figuras, convulsionados por los caudales desenfundados de la imaginación, que guían la secuencia de esta exposición.

Ery Camara, curador de *Corpus*, señala: "Elemento esencial de su discurso estético, la figura humana encarnada en barro, bronce, resinas y madera con una originalidad deslumbrante constituye un léxico irreductible a las formas o al estilo. Estos cuerpos trabajados atraen enigmas, tentaciones y hondas especulaciones intelectuales pero se resisten a clasificaciones o atribuciones precipitadas. Su anatomía intervenida aglutina y dilata singularmente la energía incontenible que libera su elocuencia. Son obras que registran las evidencias de un proceso intenso de gestación que con audacia asimila y trastoca la figuración como un lenguaje potencialmente contemporáneo. Con una determinación consciente, el artista transgrede las proporciones, los acabados y los cánones que lo ligan a alguna escuela a pesar de que comparta con el pasado o el presente referencias ineludibles. Las características intrínsecas de su obra la hacen única. Javier Marín prescinde de cualquier intento de representar o imitar y así logra obras en las que se asoma la belleza de lo imperfecto. Pasar de técnicas tradicionales a la robótica o intervenir lo digital con pinturas al óleo en su bidimensional y

otras combinaciones tecnológicas refrendan el hecho de que el conocimiento y la sensibilidad encuentran en estas exploraciones una revitalización y un dinamismo que no deben pasar desapercibidos en cuanto a estrategia discursiva de Javier Marín. La exposición *Corpus* es una oportunidad excepcional para redimensionar el lenguaje y la escultura de Javier Marín en el contexto contemporáneo”.

Sobre su obra, Javier Marín comenta:

-Me interesa el vehículo que la escultura representa para acercarme a la gente que va a escuchar o tratar de entender o apreciar lo que yo hago. La figura humana es mi mejor aliado en eso. Creo que es una de las formas más identificables para cualquiera. Ejercer la libertad al máximo, la libertad que me da este trabajo que depende de mí, tiene que ver con tener la libertad de crear estos personajes que a lo mejor pertenecen a una raza fantástica.

-Yo aspiro a un lenguaje muy simple, sin tanta erudición, sin tanto “conocimiento”, un lenguaje accesible que vaya directo a esa parte que tiene que ver más con lo intuitivo que con lo razonado. Prefiero que la obra sea algo abierto, abierto hasta el punto de que no esté completa sin el que la interpreta, la capta, la recibe, la reelabora y la vuelve a dejar libre.

-No es que en mi obra no haya modelo, es que éste no es un modelo vivo como la Academia lo entendería. No hay un modelo físico delante de mí, porque no me motiva la representación de la naturaleza. Creo que mi modelo es el hombre cuando intenta representarse a sí mismo hoy, ayer y en el futuro.

-Hacer escultura se ha vuelto una herramienta más o menos inmediata. Después de tanta práctica, la idea de dominar la técnica dejó de ser una preocupación y esto permitió que otras cosas fluyan. Trabajo mucho por el disfrute, por el placer. Trabajar para mí es un acto absolutamente íntimo que me da más placer que cualquier otra cosa. La parte técnica no deja de ser un atorón que hay que brincar.

-Mi primera experiencia con la escultura fue en el taller de Gerda Gruber, que tenía fama de ser una maestra “terrible”, de ella, se contaba que si no le gustaba el trabajo te sacaba del taller. En mi caso nunca hubo ningún tipo de cuestionamiento, cosa que le agradezco porque a mí me frustraba mucho que la escuela quisiera someter todas las intenciones a un razonamiento lógico o teórico. Tuve la libertad de hacer lo que yo quisiera: bueno, malo, mal planteado, bien, anacrónico. Lo que tú quisieras pero con la mejor calidad. Y ahí me reencontré con el placer de crear con volumen, y empecé a trabajar con el barro, que me apasionó porque en él había un matiz de sensualidad en la técnica que me sigue gustando muchísimo. Es lo más próximo a nuestra piel cuando lo modelas con las manos.

Sobre el bronce

-Alguien una vez me dijo: “a ti nunca se te ocurra hacer bronce porque tú no sirves para eso, no es lo tuyo; lo tuyo es el barro y tú tienes que hacer barro”. Esas cosas me afectan y me afectaban más entonces. “¿Pero cómo carambas se atreve...?”, pensé. Entonces decidí tomar el reto y lo que hice fue ir directamente a los procesos y preguntarme: “¿qué le falta a ese bronce que yo necesite?” “Le falta un nivel de accidente, un grado de improvisación que me permita trabajar con él”. Me fui a una fundición, empecé a ver qué había en el proceso y ahí descubrí que el bronce, como se hace en México, está lleno de aleaciones e historias que yo no conocía. Éstas, normalmente se borran, se desvanece la mano de los que lo intervienen, se pule y se pinta de verde, se le saca brillo y queda “desollado”. Al verlos trabajar, me dije: “este señor que está aquí dividiendo el molde está haciendo un diseño sobre mi pieza, yo propongo una forma, viene él y a partir de eso pone ahí una aportación mental o intelectual, con unas intenciones diferentes, y esto se traduce en un diseño maravilloso. Divide la pieza con una línea de tal manera que queda como atrapada en una red. Cómo voy a borrar eso, sería estúpido. En cada pieza es diferente”. Y esta intención que se materializaba sobre mi pieza le daba más peso y más valor. Lo mismo me pasó con el que hace los agujeros para los soportes, de repente vi que agarraba un fierro caliente e iba clavando a criterio suyo una serie de alambres para detener el envoltorio de yeso para fundir la pieza, y me di cuenta de que ese diseño que él hacía también respondía a otros intereses, pero al final era otra vez un diseño particularísimo que ni yo ni nadie más podría realizar, sólo él, era una solución suya. Y al final, todo eso estaba ahí, y mucho más, porque el mismo material en México, por lo menos donde yo lo trabajo, es bronce obtenido de reciclaje, están los cables, las chapas, las llaves, las puertas, las válvulas, y mezclan todo eso y tienes un bronce con muchas impurezas e historia, que viene con una piel toda manchada y diferente en cada caso, lo que le da a cada pieza un carácter individual, una textura especial. Además, a nivel de modelado, el bronce me permitía hacer un montón de cosas: si en barro era muy complicado e invertía mucho tiempo en intentar hacer formas ligeras o de gran formato apoyadas en un punto, verdaderos desafíos, con el bronce todo eso es muy fácil. Puedes hacer formas delgadas, un pelo, por ejemplo. Así que lo que encontré dentro del proceso me encantó, descubrí un material tan rico y tan apasionante como el barro. Desde entonces hasta la fecha sigo haciendo piezas de bronce.

Sobre la resina

-La llegada a la resina fue un poco por accidente, porque me di cuenta de que necesitaba una memoria de mi trabajo, necesitaba ver qué he hecho. Y en el caso de la escultura no es suficiente una fotografía: la reproducción de dos dimensiones –como en la pintura o el dibujo– no basta. Al irse una escultura, me quedaba sin memoria. No puedo hacer lo que hago si no puedo ver lo que hice. Entonces decidí, una vez terminadas las ediciones de bronce, hacer una copia de resina para mí, una copia sencilla con el mismo molde de hule medio dañado. A fuerza de estarlas viendo en el estudio, pensé: por qué no usar la resina como material definitivo, un

material de apoyo y de estudio. Como pasó antes con el bronce, me pregunté qué debía hacer con la resina, qué podía hacerle para que me gustara, me interesara; para que, como material, cumpliera lo que yo necesitaba. A partir de ahí experimenté hasta lograr esta resina traslúcida. Descubrí una gama impresionante de posibilidades, resinas que pueden parecer un hielo o un cristal, piedra o metal. Es un material que aguanta muchas combinaciones. Me gustaría que fuera traslúcida como la piel humana. Necesito algo adentro que detenga el paso de la luz en algunos puntos”, pensé, y entonces metí atrás otro color, con una resina más opaca. Los experimentos me llevaron a otras ideas que resultaron más divertidas: ¿por qué no usar el bronce, que podría entenderse como un material noble, sólo como soporte? Es decir, invertir los roles. ¿Y si no pienso en que es un material de gran tradición y sólo aprovecho algunas de sus cualidades y lo uso como estructura? Empecé a usarlo en el interior de la pieza. Luego hice también una escultura tres milímetros más pequeña, sin piel, para ponerle una última piel con la resina, y vi que ésta, que es ligera y traslúcida, contrasta encima del bronce, que es fuerte. Y así me empezó a gustar mucho la idea de revertir la vocación de los materiales. La resina es un material que no está concebido para hacer escultura, es más de uso industrial, es una cosa totalmente nueva, barata, contra el bronce que sí tiene todo un proceso y una tradición. Me gusta darles a los materiales usos diferentes a los comúnmente asignados, se me antojó agregarle materiales orgánicos porque la resina me parecía muy fría cuando la usaba sin el bronce, me faltaba esa parte de accidente que puede hacer única cada copia. Entonces empecé a mezclarla con semilla de amaranto, tabaco, sal y carne seca. La carne fue toda una experiencia, porque la mezclas con la resina y se hace como “machaca con huevo”. La resina se calienta y empieza a hervir la grasa, se licúa y comienza a oler a carne asada. El resultado final es padrísimo. Dejas que la escultura, o la técnica, o el material se porte como se le antoje y empieza a hacer cosas raras, trueno de acá, y allá se hace una explosión. Todo eso me daba ingredientes que me faltaban, algo que no controlo dentro de lo controlado de la forma. El no control del material es lo que más me mueve.

Sobre la piel de la escultura

-En cada milímetro de la escultura debe estar la piel que corresponde. Quitarla me resulta hasta doloroso. Pienso en volver lisa una escultura y me parece que sería como pasarte un pelapapas y quitarte la piel. Estoy convencido de que hay un código en cada milímetro de una escultura que se modela o en cada centímetro de pintura: siempre dice algo. Mucha gente piensa que se trata una textura puesta con un sentido estético porque necesito producir algún efecto. No es ésa la idea, aquí es realmente la huella incontrolada de una experiencia única.

Sobre el diálogo entre la obra y el entorno

-Me gusta mucho la idea de ubicar la escultura en espacios. Me gustan las líneas de tensión que esto genera. Cuando ubico una escultura en una plaza, en el espacio público, tenemos ese lugar que es armónico, la gente lo conoce y lo reconoce todos los días. De repente, lo intervienes y creas un punto de tensión. Replanteas todo el espacio a partir de una presencia que rompe esa armonía y hace que te vuelvas a cuestionar, que veas el espacio de otra manera. La escultura se apropia de los espacios, es capaz de generar espacios nuevos en donde creíamos que todo estaba totalmente entendido. Haces vibrar el espacio de manera diferente con tu intervención.

Sobre el tema hombre / mujer

-Quien considere que está limitado por una cuestión de género me parece pobre. Me veo a mí mismo como un ser integral. No cuestiono mucho el tema hombre/mujer, por lo menos no en mi trabajo.

Sobre el visitante

-Me encantaría que se parara frente a mi trabajo con la más mínima cantidad de prejuicios. Que no piense que está frente a una obra de arte porque alguien le dijo que lo era. Me encantaría un espectador abierto a su propia reacción. Es impresionante el abanico de reacciones frente a una obra de arte. Es ilimitado y tan rico como variada es la gente que la ve. De todas maneras el objeto está ahí y es accesible a cualquiera. Es de cada quién, es su propia visión.

La exposición **Javier Marín. Corpus** permanecerá en el Antiguo Colegio de San Ildefonso del 20 de noviembre de 2015 al 20 de marzo de 2016.

Antiguo Colegio de San Ildefonso

Justo Sierra 16, Centro Histórico

Horario: martes de 10:00 a 19:30 horas. De miércoles a domingo de 10:00 a 17:30 horas

Informes al teléfono 5702 2991 o en la página de Internet: www.sanildefonso.org.mx

Admisión general

La admisión general a las exposiciones temporales es de \$45.00. Los jubilados, estudiantes y maestros con credencial vigente pagan \$22.50. La entrada es libre para niños menores de 12 años, adultos mayores con credencial INAPAM, Programa de Membresías de San Ildefonso, *Prepa Sí* (GCDMX) y *En contacto contigo* de la UNAM. **Los martes la entrada es libre para el público general.**

Semblanza de Javier Marín

Nació en Uruapan, Michoacán, en 1962, y estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1980 a 1983. Actualmente, reside y trabaja en la Ciudad de México.

Javier Marín ha desarrollado, durante tres décadas de trabajo, una sólida carrera como artista visual que suma, al momento, más de 90 exposiciones individuales y 200 colectivas en México, y en algunos países de América Latina, Estados Unidos, Europa y Asia, en espacios como el Museo d'Arte Contemporanea Roma Testaccio, Roma, Italia (2013-2014); Les Musées Royaux des Beaux-Arts de Belgique, Bruselas (2010); el Museo di Palazzo Reale, Milán, Italia (2008-2009); el Bass Museum of Art, Miami Beach, Estados Unidos (2006-2007); el Museo Colonial y el Museo Santa Clara, Bogotá, Colombia (2006); el Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca, México (2006); el Museo Amparo, Puebla, México (2005); el Espace Pierre Cardin, París, Francia (2000); el Museo del Palacio de Bellas Artes, México (1996); el Museo de Arte Contemporáneo (MARCO), Monterrey, México (1993); y el Museo de Arte Alvar y Carmen T. de Carrillo Gil, México (1990), entre muchos otros.

Su obra forma parte de importantes colecciones privadas y públicas de México y el extranjero, entre ellas, las del Museo de Arte Moderno, el de Arte Contemporáneo de Monterrey (MARCO) y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en México; la del Museo del Barro, en Caracas, Venezuela; las de Santa Barbara Museum of Art, Museum of Fine Arts, Boston, Boca Raton Museum of Art, Latin American Museum, Long Beach, y la Colección Blake-Purnell, Nueva York, en Estados Unidos; la Colección Costantini del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires, en Argentina; la Colección Ersel, en Turín, Italia y la Colección de Arte del Príncipe de Mónaco.

Asimismo, ha realizado proyectos y muestras en espacios públicos, como en la plaza Lange Voorhout, La Haya (2010); la Piazza del Duomo, Chiesa e Chiostrò di Sant'Agostino, Pietrasanta (2008); la Casa de América, Madrid (2007); el Convento de San Francisco de Asís, La Habana (2006); la Plaza Juárez y el Ex Templo de Corpus Christi, México (2005); la Iglesia de Santa Catarina, Lituania (2003) y el Espace Bellevue, Biarritz (2001). Además, ha sido invitado a reconocidos eventos internacionales, como es el caso de la Exhibition for the World Art Treasures, exposición de apertura del China Art Museum, Shanghai (2012). En dos ocasiones, durante la Bienal de Arte de Venecia, exhibió su obra en Larga Ascensione al ingreso de la Piazza de San Marco (2001) y Sala San Tommaso, Campo dei Santi Giovanni e Paolo (2003).

Javier Marín ha recibido diversos premios y distinciones entre los que destacan el Primer Premio en la Tercera Bienal Internacional de Beijing (2008) y la realización por concurso del retablo mayor y presbiterio de la Catedral Basílica de Zacatecas (2010).



Artiguo Colegio de San Ildefonso



SanildefonsoMx



sanildefonsoMx



SanildefonsoMx

#Corpus #CorpusTerra #JavierMarin • Descarga la app Javier Marín gratuita



UNAM

CONACULTA



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO